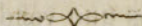


LECCION LXVI.



Periodo arábigo.—Estado político del Occidente y del Oriente al comenzar este periodo.—Origen del islamismo—sus progresos.—Destruccion de la biblioteca de Alejandria por Omar.—Los sarracenos en Occidente.—Conquista de España por los sarracenos. — Los abacidas—Arund-al—Raschid.—Al-Mamun —Proteccion de las artes y de las letras.—Division del periodo arábigo en dos coetáneos: arábigo propiamente dicho y escolástico.—Historia de la medicina española hasta el tiempo de los árabes.—Estado de esta ciencia durante la dominacion romana—idem durante la suevo-goda.—La medicina de los hebreos en España.—Importancia de los médicos judios. — Biografias:—Izchag.—Moseh—Ben—Maiemon—Abner.—Anónimo—Moseh—Abdalla.—Amato Lusitano.—Himanuel Gomez.—Bonposc Bonfill.—Moseh—Bar—Nach—Man—Perez Ben—Izchag—Acoen.—Sebonde ó Sabunde.—Galap.

SEÑORES:

Numerosos pueblos procedentes de los bosques de la Germania, se habian apoderado de las provincias del imperio del Occidente. Los francos, los godos y los visigodos, habian hecho de la península española un Estado independiente, y lo propio habian hecho los lombardos en Italia. Hacia ya mas de un siglo que el poder de los emperadores habia concluido, arrojando como últimos resplandores los brillantes hechos de armas de Belisario en Italia, Sicilia, Africa y España.

En tanto el imperio de Oriente, siquiera hacia ya algun tiem-

po que de cerca se veía amenazado por otros nuevos invasores, conservaba aun su integridad y ofrecía un albergue sosegado á la civilización. Mas, al Sur de la Siria y al Este del Egipto existía una península, que los antiguos geógrafos dividieron en Arabia Desierta, Arabia Feliz y Arabia Pétreá, la cual iba á vomitar sobre el Occidente una irrupción que había de acabar con el imperio. Los desiertos de la Arabia, con su aridez apenas mitigada por alguno que otro oasis, cuyas linfas beben las palmeras que con su benéfica sombra protegían la familia, los esclavos y los tesoros del árabe contra la furia del sofocante simoun; la Arabia del Norte sembrada de escarpadas rocas y de cráteres apagados que pueblan las cordilleras del Sinaí, y en cuyos fértiles valles se apacentaban los ganados que formaban toda la riqueza de los indígenas; estos dos tan opuestos países, estaban habitados por dos poblaciones bien distintas por su origen y por sus costumbres: los sabeos, de hábitos sedentarios, que vivían en las ciudades y se dedicaban al comercio con otros pueblos y los ismaelitas, descendientes de Abraham, que siquiera recorrían el desierto ávidos de pillage, practicaban la hospitalidad como una virtud principal. Las fábulas del paganismo adornadas con las ilusiones de una imaginación oriental, constituían la religión de estos pueblos, que conservaban, no obstante, alguna reminiscencia del rito judaico de sus primeros padres.

Con todo, en el Norte de la Arabia el cristianismo hizo algunas conquistas y hasta llegó á fundar una dinastía cristiana. En este estado de cosas, Mahoma, uno de los descendientes de Ismael, huérfano desde la edad de 5 años, que á los 25 había casado con una viuda rica y que había pasado en el retiro los 15 primeros de su matrimonio elaborando una nueva religión, que había de cambiar la faz del mundo, declara á los hijos del desierto que el Angel Gabriel se le había aparecido y le había presentado un libro diciéndole: «lee en nombre del Señor que te ha criado, pues tu eres su apóstol, para que enseñes á los

hombres una religion mejor que la de los judíos y que la de los cristianos:» Créenle su mujer y su esclavo: reúne un festin á cuyos convidados promete riquezas en este mundo y felicidad en el otro si profesan su religion; síguete su primo Ali, los demás procuran disuadirle y se oponen á sus designios los habitantes de la Meca, hasta condenarle á muerte como impostor. El profeta huye á Yatrapiá, que desde entónces se llamó Medina, cuyos habitantes, enemistados con los moradores de la Meca, aceptan su doctrina. Prepárase Mahoma á vencer con las armas; derrota á una caravana de Koreishitas que regresaba de Siria; vence en los muros de la Meca á 10,000 hombres que defendian esta ciudad; se apodera de Kaibar y, enorgullecido por sus victorias, escribe al emperador Heraclio, al rey de Persia, al de Abisinia, á todos los emires árabes y al gobernador de Egipto, que en nombre del que todo lo ha creado, les manda que crean en Dios y en Mahoma su profeta. Toda la Arabia se somete á la nueva ley. Heraclio y los gobernadores de Egipto, solicitan la amistad del vencedor, quien sin dejar un cuerpo de doctrina muere estenuado en 632. Abu-beker, suegro de Mahoma, reunió todas las sentencias é instrucciones del profeta y con ellas escribió el Coran ó libro por escelencia, que fué anunciado, no como una religion que habia de destruir á las demás, sino como una perfeccion de la Biblia y el Evangelio, conteniendo muchos de los dogmas de las religiones judáica y cristiana, acomodados al gusto oriental y estando los demás adecuados á las aspiraciones al placer, que dominaban las costumbres de aquella época. A pesar de las pretensiones de Ali, sucedió á Mahoma su suegro Abu-beker, quien llamó á los creyentes para emprender la guerra santa. Durante el califato de Omar, 5,000 combatientes capitaneados por Kaced atacan á la Siria; en el año 640 Amru invade el Egipto: ábrele sus puertas Memfis, y Alejandría, despues de una resistencia de 14 meses, sucumbe tambien á las huestes del Coran. Al ver el califa Omar la rica biblioteca de esta ciudad, dice «si estos libros dicen lo que el Coran, son

inútiles; si lo contrario, son perjudiciales, por lo que es necesario destruirlos.» Por mas que Juan el gramático, amigo de Amru, se empeña en conservar estos libros, los tesoros científicos de Alejandría son destinados á calentar los 400 baños públicos que habia en esta ciudad, hallando en ellos los árabes combustible por mas de 6 meses.

Aqui, señores, termina el período griego y comienza el período arábigo, que vamos á reseñar.

Muere Omar en 644, orgulloso de haber contribuido mas que el profeta á los progresos del islamismo y de haber arruinado 40,000 templos entre cristianos, judíos, magos é idólatras. Sucédele Otan, que completa la conquista de Persia y por fin Ali, el fiel compañero del profeta, obtiene el califato y muere asesinado, despues de haber tenido que hacer frente á una guerra civil de cinco años. Sucédele Mohavia, el primero de los Omíadas, quien, alentado por la promesa de Mahoma que habia señalado un lugar glorioso en el paraíso al que venciera á Constantinopla, envia sus flotas contra esta ciudad, que son incendiadas por el fuego griego que arrojan sus muros.

Entre tanto en Africa vencian los sarracenos: Assan tomó á Cartago en 698 y Muza terminó la conquista del Africa hasta el atlántico. Los vencidos profesaron el islamismo, y el cristianismo desapareció de este país, al par que la civilizacion. A la conquista del Africa, sigue la de España: en 711, los cristianos son vencidos en Jerez; el rey Rodrigo desaparece en la batalla, y los que escapan con vida se ven obligados á refugiarse con Pelayo en las montañas de Asturias.

Ochenta años despues de la muerte de Mahoma, su imperio ocupaba una inmensa estension: en Europa abrazaba la España y las islas Baleares; en Africa, toda la costa septentrional desde el Atlántico al mar Rojo; en Asia, la Arabia, la Palestina, la Siria, la Persia, la Armenia, el Cáucaso, el Turkestan, las dos Bukarias y el Indostan: pero este imperio, aun mayor que el de Roma y que el de Alejandro, estaba ya tambien próximo á dividirse.

A la dinastia de los Omniadas habia seguido en Oriente la de los Abacidas: el fanatismo destructor de los inmediatos descendientes de Mahoma, fué reemplazado ventajosamente para las letras, por una era de paz y de proteccion. Despues de la muerte del cruel Abul-Abbas, Almanzor, que habia fundado la ciudad de Bagdad, concedió generosa proteccion á las letras y á las ciencias. Siguióle en el califato Mahoment-al-Mehedi, que reformó la legislacion, y vino despues el mas glorioso de los califas, Arund-al-Raschid, que, despues de haber vencido por ocho veces á los griegos y humillado á todos los pueblos del Asia Central, se dedicó á ennoblecer su reinado, fomentando las artes y las ciencias.

La arquitectura despliega todo un esplendor en los palacios; este es el tiempo de las habitaciones encantadas de que nos hablan las leyendas árabes: el último califa escribió las *Mil y una noches*; no menos aficionados á las ciencias abstractas que á las bellas artes, los orientales se hacen filósofos; se olvidan del Coran, para estudiar con mas cuidado á Aristóteles; cultívanse las ciencias exactas, invéntanse nuestros guarismos que vienen á sustituir con ventaja á las cifras romanas; se descubre la escritura algebraica y en Bagdad gozan de gran prestigio la química y la medicina. Arund-al-Raschid tiene un sucesor digno de su gloria, Al-Mamun, quien, cual otro Ptolomeo, comisiona á muchos sabios para que vayan recogiendo las obras mas célebres y mas útiles y las viertan al árabe, sin oír las protestas de los teólogos mahometanos, que tachan de blasfemo tamaño proceder.

El movimiento progresivo de las ciencias entre los árabes, se reparte entre los que dominaron el Occidente y los que se establecieron en Oriente: Bagdad, Córdoba y Toledo se dividen la historia científica de los árabes; pero coetánea, con la medicina de los pueblos sometidos al poder del islamismo, se desenvuelve otra medicina en las naciones que estaban bajo el influjo del cristianismo, constituyendo este un último período, llamado *escolástico*, paralelo con el arábigo propiamente dicho, que com-

prende todo el espacio de tiempo que va desde la organización moral, social y científica de Carlo-magno, hasta la toma de Constantinopla por los turcos.

Señores: hasta el presente os habré parecido sobradamente parco en la historia de la Medicina española: no achaqueis á debilidad del sentimiento pátrio el haberme hallado escaso en estos detalles, pues yo solo debia inspirarme en la verdad histórica y la historia de la medicina española es bien poca cosa antes del tiempo de los árabes. Mas, ya que ha llegado la ocasión de trazar esta historia, pienso no omitir nada importante del progreso de esta ciencia en nuestra pátria, continuando en este sitio el relato desde el punto en que lo deje al concluir el período mitológico.

Despues de los cartagineses, vinieron a España los romanos, que desde los años 25 de nuestra era, hasta el siglo V, en que fué invadida por los godos, suevos y vándalos, dominaron en ella de un modo absoluto. La medicina de Roma fué la medicina que floreció en España: primero, el metodismo de Asclepias, despues el dogmatismo reformado por Galeno. Restos de la dominacion romana que dicen relacion con la medicina son: el templo de Esculapio, edificado en Barcelona por Espurio Pompeyano, que despues fué iglesia de S. Miguel Arcángel y que la revolucion acaba de demoler; otro templo dedicado al mismo Dios en Valencia, que es en la actualidad la iglesia de nuestra Señora de los Desemparados; muchas lápidas, muchas losas sepulcrales, muchas fuentes, baños públicos, cloacas, calzadas y acueductos gigantescos, son, en fin, testimonios de la cultura higiénica de aquel pueblo dominador. En cambio de estas mejoras, España dió á los romanos multitud de plantas medicinales que no les eran conocidas y que, con la boga que entonces habian adquirido los polifármacos, habian de ser muy apreciadas: España era la América de los romanos; así estos aprendieron de los españoles á calmar los dolores con el zumo de la adormidera, á curar las oftalmias con el hinojo, á emplear el

espalato para confortar los espíritus, á tratar las mordeduras por animales rabiosos con la raíz de la amapola y con los polvos de una serpiente llamada *caule*, los vómitos de sangre con los caracoles de les islas Baleares, las heridas con la yerba cantábrica, á usar de la betónia para despertar las fuerzas digestivas y á componer la bebida de las cien hierbas, que servia como una panacea universal.

Del tiempo de los romanos data, como os he dicho en otra ocasion, la prerogativa que tienen los médicos de usar el anillo, signo de distincion que usaban los caballeros romanos y otorgado por César Augusto á Antonio Musa, el tarraconense. Otros nombres de médicos que florecieron en España durante la denominacion romana conserva la historia, y así, Morejon menciona á Herotes, que era andaluz, á Lucio Cordio Lafon, que era extremeño, á Cayo Atillo, hijo de Béjar, á Tiberio Claudio Apolinar, que era catalan, y á Marco Antonio Licino Florian, que era de Mallorca.

Como os decia hace poco, en el siglo V los godos, los suevos, y los vándalos, se apoderaron de España y permanecieron en la península, hasta que en el siglo VIII fueron arrojados por los sarracenos. Inútil será buscar ningun progreso de la medicina española durante la dominacion suevo-goda, pues es sabido que los bárbaros mas se esmeraron en apagar, que en mantener viva la llama de la civilizacion y siquiera el erudito Masdeu afirma que florecieron en este tiempo en España algunos hombres distinguidos, es evidente que si algo se escribió fué sobre teología y no sobre medicina y ciencias naturales.

Solo una operacion cesárea practicada en 250 en Mérida por el obispo Paulo, puede mencionarse como un hecho referente á la ciencia de curar. Debo tambien aquí mencionar la legislación goda contenida en el Fuero juzgo que en algunas cosas favorece mucho á los médicos, al paso que en otras es muy rígida para estos.

Los primitivos invasores de España trajeron su religion, que

era el paganismo, pero sus descendientes abrazaron el cristianismo y de entónces data la piadosa costumbre de ofrecer votos y vestir hábitos en honor de algun santo, cuando los pacientes salen bien librados de alguna enfermedad.

Segun Morejon, los médicos suevo-godos, al emprender la curacion de algun enfermo. tenian la costumbre de estipular el precio de sus honorarios, que cobraban al terminar la enfermedad si sanaba el paciente, pero si este moria, no percibian el menor estipendio.

Los historiadores no han acostumbrado hacer el debido mérito de los médicos judíos, á quienes han solido confundir con los árabes. Morejon dice que estos últimos, que aprendieron la medicina en Alejandría, debieron sus conocimientos si un médico judio, por lo que la medicina hebrea debe ser estudiada antes que la de los árabes. Además, los judios penetraron en España antes que los árabes y esta es una razon cronológica que debemos tener en cuenta para anteponer los primeros á estos últimos.

Ya conoceis la historia de la medicina entre los hebreos, puesto que al principio de este curso dedicamos una leccion á este punto; pero aquí tenemos que ocuparnos de los descendientes de Jacob desde que, cumpliéndose las profecias, anduvieron errantes y dispersos por el mundo. Despues que Tito dominó á la Judea, despues que Jerusalem fué presa de las llamas, los judios que pudieron librarse del fuego y de la espada del conquistador, buscaron un asilo en el Oriente, en Babilonia, en el Egipto y los mas poderosos en España, donde vinieron los restos de las tribus de Benjamin y de Judá, descendientes de David. Ya aclimatados en nuestro suelo, los hijos de estos judios se dedicaron al cultivo de la medicina, en cuya ciencia sobresalieron grandemente, como lo acreditan numerosos libros, que se conservan casi olvidados, no obstante, en nuestros archivos.

No se ha hecho la debida justicia á los judios: el fanatismo católico, que en España mas que en parte alguna, en varias épocas ha alcanzado sofocar los mas nobles sentimientos de equidad,

fulminó contra los médicos hebreos la calumnia de envenenadores de los cristianos: pero si tan indignamente ejercian la medicina, porque los magnates no sabian prescindir de un médico judío? porque tantos soberanos quisieron tener un hebreo que cuidase de su salud? porque las mismas dignidades eclesiásticas no temieron el veneno de los judios y entregaron su cuerpo al cuidado de estos médicos? Es que los médicos judios eran los mas instruidos, eran los mas distinguidos y los que ganaban más: ¿quién no sabe que, para las almas bajas, estos son crímenes imperdonables que autorizan la impostura?

Me seria muy fácil hacer ahora la biografía de todos los médicos judios que florecieron en España, pues en la obra de Morejon se encuentran detalles referentes á un gran número de estos; pero observo que el curso avanza y es mucho el espacio que aun nos resta que recorrer, por lo que me limitaré á hablar de los mas notables.

Izchag, médico de Alonso VII rey de Castilla, escribió una obra en castellano que trata de las fiebres, siendo notable en ella un pasaje en que el autor se declara contra los que niegan la esencialidad de las calenturas: «*el demandar de la fiebre si es, será gran sandez*».

Mosoh-Ben-Maïemon, llamado tambien *Ramban*, *Maimonides* ó el *Egipcio*, porque vivió mucho tiempo en este pais, nació en Córdoba en el año 1131 de nuestra era. De inteligencia tardía y poco aplicado en sus primeros años, su padre, irritado de su ineptitud, le arrojó de su casa, de donde estuvo ausente por espacio de 12 años, durante los que aprendió varios idiomas y se instruyó en muchas ciencias y entre otras la medicina. Siendo aun muy jóven, fué al Cairo, en donde, informado el Sultan de sus vastos conocimientos, le nombró su proto-médico y su consejero y hasta quiso honrarle con el titulo de príncipe, que Maïemon no quiso admitir. Escribió una obra titulada *Aforismos medicales*, que comprende una compilacion de todas las máximas de Hipócrates, Galeno y Avicena, que es muy elogiada por los eruditos.

Abner, llamado *Alfonso el Burgalés*, que fué discípulo de Pedro Miguel Herrera en la Universidad de Alcalá, nació en el año 1270, y ejerció la profesion en Valladolid. Abjuró el judaismo y al hacerse cristiano, tomó el nombre de Alfonso. Los biógrafos franceses dicen que escribió un tratado sobre la peste que ocurrió en 1651; pero Morejon atribuye esta obra al otro Alfonso de Burgos, con quien se ha confundido Abner.

Las obras de este último son: un libro sobre la *concordia de las leyes*, y otro glosando el comentario de Abraham-Hezra.

Anónimo.—En la biblioteca del Escorial existe un códice que tiene por título *Medicina cestellana régia*, escrita por un autor cuyo nombre se ignora, que floreció en Toledo á últimos de siglo XIV. Esta obra consta de un prólogo y diez tratados particulares y tiene por objeto el modo de curar las enfermedades de los magnates de Castilla. Al efecto, trata de los diversos asuntos de la medicina, discutiendo las opiniones y hace aplicacion especial de estos conocimientos á las condiciones de Castilla y de sus príncipes. Seria prolijo seguir al autor en este curioso libro.

Moseh-Abdalla. Judío portugués, escribió en lengua árabe un libro de medicina, que se conserva en la biblioteca del Escorial, y comentó los aforismos de Hipócrates, con lo cual demostró el empeño laudable, en que le siguieron algunos otros médicos andaluces, de vulgarizar las obras de Hipócrates, cuando solo eran conocidas las de Galeno. Segun Morejon, en la biblioteca del cabildo eclesiástico de Sevilla, existe tambien otro comentario de los aforismos de Hipócrates, escrito en catalan por un autor anónimo.

Amato-Lusitano. Nació en Lisboa, y residió en Castilla, pasando despues á Nápoles y Génova. Practicó la cirugía desde la edad de 18 años en Salamanca, habiendo sido discípulo del doctor Alderete, célebre por el unguento de su nombre. Publicó *Centurias medicinales* y comentó á Dioscórides, siendo notable un discurso suyo en que habla del modo como el médico debe entrar á visitar á los enfermos.

Rodrigo de Castro. También natural de Lisboa y discípulo de la universidad de Salamanca, desde donde pasó á Hamburgo, en Alemania, para ejercer la medicina, hasta el año 1627, en que murió. Escribió un tratado sobre las enfermedades de la muger, que, aunque abunda en espresiones libres, es recomendable por su sabor filosófico y práctico. En otro, titulado de *officiis médico-politicis*, se defienden las virtudes de los médicos de los ataques bruscos de que habian sido objeto de parte de Pedro el Aponense.

Zacuto Lusitano. Otro de los judíos portugueses, nació en Lisboa en el año de 1598; discípulo de las escuelas de Salamanca y de Coimbra, á los 18 años era ya doctor por la universidad de Sigüenza. Sus obras mas notables son: tres libros de *praxis medica admiranda*, diez de *medicorum principum historia* y otro titulado: *Introitus ad praxim pharmacopeam*.

Himanuel Gomez. También nació en Portugal, y despues de haber sido militar, recibió el grado de doctor en la Universidad de Ebra. Como otros médicos españoles, á los conocimientos prácticos de la medicina, reunia el talento de versificar, y tratando demostrar que el mismo Dios que la antigüedad fingió que presidia á la medicina, presidia á la poesía, glosó en verso castellano el primer aforismo de Hipócrates, aplicando su doctrina al arte de la guerra para formar un gran general. Escribió tambien un tratado sobre la peste.

Bonposc Bonfill. Natural de Barcelona, tradujo del griego la *Patología* y la *Higiene* de Galeno y los libros de Hipócrates.

Moseh-Bar Nachman. Comunmente llamado *Ramban* ó *Ali-Hachocman* (padre de la ciencia). Nació en Gerona en el año de 1194, fué considerado como un gran filósofo, médico y caballista. Empezó á escribir á los 16 años y á los 18 fué nombrado rector y presidente de la república de Pombiditá, siendo conocido en toda España con el dictado de *supremo maestro entre los rabinos*. Murió en Jerusalem á la edad de 60 años.

Perez Ben. R. Izchag Hacoen. Conocido vulgarmente por

Haraph; nació en Gerona en el año de 1241 y fué sacerdote y famoso médico. Escribió algunas obras de derecho y de cabalística.

Sebonde ó Sabunde (Raimundo de). Nació en Barcelona y fué catedrático de Tolosa, en donde murió en 1422; escribió una obra demostrando que todo lo que nos enseña la religion cristiana, está conforme con la razon, incluso el misterio de la Santísima Trinidad, por lo que el papa Clemente VIII, la puso en el indice de los libros prohibidos, y otra sobre la naturaleza del hombre.

R. Galap. Nació en Lérida en el siglo xv y escribió una obra titulada *de Antidotarium*, que fué impresa en Lion en el año 1508.

x quibus dicitur de sancto

218072

LECCION XXIV.



Htstoria de la medicina española durante la dominacion árabe.

—Cultivo de las ciencias de los griegos y olvido de las obras latinas por los árabes.—Fundacion de las bibliotecas y escuelas de medicina por los mismos.—Estado de esta ciencia entre los españoles de Castilla y Aragon durante la dominacion árabe.—Fundacton de hospitales y órdenes hospitalarias.—Hospital de S. Anton.—Hospital de S. Lázaro en Sevilla.—Destruccion de los baños.—Fundacion de la primera universidad en Palencia.—Id. de la de Salamanca.—Biografias de los médicos árabes mas notables. — Hononanio-Ben-Isaac. — Kalph-Ben-Abbas-Albukasen.—Alzaravio ò Albucasis (Altarrif). — Avicena el Cordobés. — Abdelmalek-Ben-Zar ó Abenzoar (el Taisyr.)—Avenzoar el Jóven.—Abulvalid-Mohamad-Ben-Amad.—Ebu-Roschd ó Averroes (el Colliget.)—Biografia de los médicos árabes de Bagdad-Razes (el Contineute.)—Hally-Abbas ó Ali-Ebu-Abbas (el Almaleki.)—Avicena el Persa (el Cánon.)

SEÑORES:

Ya posesionados de España los árabes no pensaron sino en esclarecer su dominacion con el fomento de las artes y de las ciencias, y lo primero que para esto hicieron fué cultivar el estudio de las lenguas orientales y la griega en particular, para verter al árabe los libros de los médicos y de los filósofos mas renombrados. Ya os he dicho que el califa Al-mamun, cual otro Ptolomeo, se esforzó en atraerse á todos los sabios de su tiempo para que se encargasen de la traduccion de los libros griegos, colmándoles de recompensas y pagando literalmente á peso de oro

estas traducciones. Mas, si fué grande el empeño que los árabes pusieron en cultivar las letras griegas, descuidaron, en cambio, los escritos de los latinos, y así no conocieron ni á Celso ni á Celio Aureliano. Tampoco hicieron entre ellos progreso alguno las ciencias fundamentales de la medicina, esto es, la anatomía y la fisiología, pues, privados del recurso de las inspecciones cadavéricas, por lo que se refiere á estas ciencias, tuvieron que atenerse á los testos de Galeno, que de traducción en traducción y de comentario en comentario, se iban desnaturalizando mas y mas. La parte verdaderamente floreciente entre los árabes, fué la patología, que, gracias á ellos, fué enriquecida con algunas observaciones de enfermedades todavía no descritas, siendo á estos médicos á quienes se debe el haber establecido los caracteres distintivos de las diversas enfermedades eruptivas, basados en las particularidades del exantema, cualidades que no habian sabido apreciar los médicos griegos.—La terapéutica debe agradecer á los árabes, entre otras cosas, el uso de los purgantes suaves, tales como la casia, el manna, el sen y otros, que vinieron á reemplazar ventajosamente en ciertas indicaciones á los drásticos, generalmente empleados por los griegos. Tambien la farmacia se enriqueció, aprendiendo de ellos varias preparaciones de uso muy frecuente, tales como los jarabes, los espíritus y las aguas destiladas; y en cuanto á la farmacología quirúrgica, ya que fueron echadas en desuso muchas de las prácticas de los griegos, adquirió algunas pomadas, emplastos y unguentos, de los que todavía se conservan algunos en nuestras boticas como preparados officinales.

Por lo demás, concretándonos por ahora al estado de la ciencia durante la dominacion árabe en España, vamos á ver como á los sabios sarracenos debió la medicina un graude impulso. El califa Alkacam fundó una biblioteca y una escuela en Córdoba; la biblioteca llegó á contener mas de 300,000 volúmenes. En el siglo XII existian en España 60 bibliotecas, habiéndolas en Murcia, Almería, Granada, Sevilla, Toledo, Zaragoza, Coimbra, etc., etc., rivalizando todas ellas en celo y emulacion.

La fama de la medicina sarracena databa ya del siglo X, pues en el año 999 el rey D. Sancho, sobrenombrado el *Gordo* á causa de su horrible poliscarcia, fué á Córdoba, solícito de que los médicos del califa Abderraman le descartasen de su gordura, obteniendo por los medios que estos emplearon el éxito mas li-songero. En el siglo XI habian ya florecido muchos árabes ilus-tres y de todas partes acudian hombres eminentes á España pa-rra cultivar las ciencias, atraídos por las recompensas que á los sabios ofrecian los emires. En el siglo XII ya os hé dicho que las bibliotecas se elevaron á un número prodigioso, y por en-tonces florecian Albucasis en cirugía, Averroes por sus escritos sobre todas las partes de la ciencia médica, Avicena por la al-quinia y Ben-Said por sus obras sobre farmacia, que eran por todas partes buscadas con avidez.

Seria imposible enumerar los autores célebres que brillaron en los dos restantes siglos de la dominacion árabe, pero seria difícil explicar como un pueblo que tenia tantos y tan producti-vos sabios, tuviese tantos enemigos y fuese tan hostigado por los mismos á quienes hacia tan inestimables beneficios, sino su-piésemos las exageraciones, los rencores y los odios inestinguib-les que en España ha producido siempre el fanatismo religioso. Si odiados y vilipendiados fueron los judíos, no lo fueron menos los sarracenos, á pesar de su ilustracion, por los cristianos y por los príncipes que se coaligaron contra ellos.

Al paso que los árabes se hacian cada dia mas florecientes en Andalucía y otros puntos de la Península por el decidido em-peño con que cultivaban las ciencias útiles, los españoles de los reinos de Castilla y Aragon no pensaban mas que en arrojar á los sarracenos de los territorios del Mediodia, y así, durante los siglos XI, XII y XIII, las ciencias quedaron completa-mente abandonadas, hasta el advenimiento de Alfonso X ó Alfonso el *Sabio*. Si un español podia competir con un árabe en el manejo de la espada, ninguno de aquellos hubiera osado medir su plu-ma con los sabios agarenos. Preocupados solamente de la im-

portancia del vigor corpóreo, el rey don Alfonso VI, mandó destruir todos los sólidos edificios que los romanos habian construido en España para baños, so pretexto de que estos corrompian las costumbres y enervaban á los soldados. Solo adelantó algo la medicina con la fundacion de algunos hospitales y órdenes hospitalarias. El hospital de S. Anton y la orden Antoniana, traen su origen de unas reliquias de S. Anton que fueron depositadas para recibir culto en la ciudad de la Mothe Saint-Dier en Francia, las cuales fueron invocadas en el siglo undécimo para aplacar una terrible epidemia que por entonces reinó con el nombre de *sideracion ó fuego sagrado*, por los devotos que acudian en tropel al santuario de la Mothe. Gaston y Gironde, caballeros de una de las primeras casas del Delfinado, atacados de la enfermedad, hicieron voto de consagrar su vida y sus bienes á S. Anton si salian bien librados, y en efecto, Gaston y su hijo Gironde, con otros caballeros españoles, hicieron levantar el hospital de S. Anton en la Mothe, y ellos fundaron la orden hospitalaria de los Antoninos, que tuvo no pocos secuaces que fundaron otros muchos hospitales.

De igual tiempo data la fundacion de los hospitales de S. Lázaro, destinados á albergar leprosos, siendo el primero de ellos el que el Cid Campeador erigió en la ciudad de Palencia y el segundo el que se levantó en Sevilla por orden de Alfonso el Sabio.

Cuando en el siglo XII estaban en todo su esplendor las ciencias entre los árabes de España, empezaron los reyes de Castilla á sentirse aguijoneados de la necesidad de prestar consideracion á la ilustracion del pueblo, que no habia de ser siempre estéril la continuada relacion de los moros con los españoles. De entonces data la de la primera universidad entre los españoles, que fué obra de Alfonso VIII en la ciudad de Palencia. En el siguiente siglo, esto es, en el año de 1243, Alfonso IX fundó la universidad de Salamanca, que fué protegida por los sucesores de este monarca, Fernando II y particularmente Alfonso el

Sabio, con numerosas prerogativas acordadas á los maestros y á los discípulos de la misma, y con la consideracion que le otorgaron los pontífices Alejandro II y Clemente V. Las cátedras de las ciencias médicas estaban desempeñadas en Salamanca por profesores emigrados de las escuelas de Córdoba y Toledo, los cuales, poseyendo la lengua árabe, tradujeron las obras de Avicena y Averroes, difundiendo entre los españoles las tan renombradas ciencias de los sarracenos: de donde resulta, que las doctrinas de Avicena, reinaron en toda España durante la dominacion árabe.

Espuestos los acontecimientos y la marcha de las instituciones durante la España árabe, falta ahora hacer la biografía de los hombres que se hicieron notables por sus conocimientos médicos en los 700 años que duró la estancia de los sarracenos en la península. Setenta y nueve biografías cuento en la historia biográfica de la medicina española de D. Antonio Hernandez Morejon. Lejos de mí la idea de abusar de vuestra atencion relatándoos siquiera de un modo abreviado estas biografías, pero no puedo prescindir de hablaros de los nombres mas conocidos y mas célebres. Entre estos escojo los siguientes:

Onanio-Ben-Isac, fué cristiano y español, aunque no se sabe el pueblo en donde nació. Estudió la medicina con Juan-Ben-Mesué, y fué á Grecia y recorrió todas las academias de Oriente, regresando despues de haber aprendido los idiomas griego, siríaco y pèrsico, y de haber recogido cuantos libros pudo encontrar de Hipócrates y otros sabios. La fama de su erudicion le le valió que el califo Motguakel le nombrase su primer médico, encomendándole la traduccion al árabe de las principales obras filosóficas y médicas de los griegos, lo cual hizo con tanto acierto, que se le llamó *fuelle de las ciencias y mina de las virtudes*.

Kalsh-Ben-Abbas-Albukasen ó *Alzarabio* y por los latinos *Albucasis*: este fué el cirujano mas notable de su época; tanto que el célebre Fabricio de Aquapendente confiesa que *Albucasis*, Pablo de Egina y Celso, son los guias que ha tenido para escri-

bir su obra de cirugía y el mismo Portal dice, que en las obras de este árabe se encuentra [la relacion de algunas operaciones que mas tarde se atribuyeron á Pablo Petit. Nació Albucasis en Córdoba y floreció en el siglo XII. Escribió una obra titulada *Azaragi ó Altarri (metodus medendi)*, que fué traducida al latin por Gerardo de Cremona y publicada una décima parte de ella en el año 1532. Consta esta obra de tres partes: en la primera trata de los cauterios, medicacion de que Alzarabio fué muy partidario y de las condiciones que se necesitan para operar, recomendando eficazmente que el operador esté muy versado en la anatomía de Galeno, lo que, de paso, es una prueba de que Albucasis no disecó. En la segunda parte se ocupa de las operaciones que se hacen con el hierro, ó sea las incisiones, aquí dice que la hemorragia hace muy peligrosa esta parte de la cirugía, describe la operacion del hidrocéfalo, la estirpacion de las amígdalas, trata del bocio con mas estension que los griegos, aconseja respetar los cánceres recientes y muy estensos, describe la operacion de la parasétesis abdominal, señalando el sitio de eleccion y aconsejando que no se estraiga todo el líquido en una sesion, se estiende minuciosamente sobre los procedimientos para la sangría, indica el método que debe emplearse para la extraccion del cálculo vesical en la mujer, aconseja un método curativo para la cáries y, por último, al describir lo varios instrumentos que poseia la cirugía de su tiempo, aclara la explicacion con diseños, entre los que figura ya el de una máquina ortopédica. En la tercera parte de su libro, Albucasis, trata del tratamiento metódico de las fracturas y luxaciones, práctica dice, abandonada á hombres incultos y de espíritu grosero. Tambien se ocupa en esta última parte de cosas referentes á la obstetricia, y así presenta un dibujo del *speculum* y hace mencion de haber visto casos de concepciones décuplas. Es permitido dudar de esta última asercion, pues no debiendo olvidar que entre los árabes, siquiera los médicos visitaban á las mujeres, el reconocimiento de los genitales les estaba vedado, viéndose

obligados á servirse de los ausilios de una comadrona para verificar las inspecciones, es probable que Albucasis se fundara en lo dicho por alguna ignorante partera.

Avicena el Cordobés, que no debe ser confundido con Avicena el Persa, fué contéporáneo de Averroes, y por consiguiente, posterior al natural de Persia, que floreció en Damasco. Nuestro Avicena vivió en Córdoba y Sevilla, y no se llamó propiamente Avicena, sins *Avenaria*, pero con el tiempo fué corrompiéndose su apellido hasta confundirse con el de *Aviceni*, que era el propio del médico de Persia. Difícil es averiguar cuales fueron los escritos del Avicena Cordobés, pero, segun el erudito Vaca Alfaro, deben reputarse suyos todos los que no se ballan en el antiguo códice de Avicena el Persa, y de estos, son los libros titulados: de *Teriaca*, de *Diluviis*, de *Alchimia ad Assem philosophum*, de *Cólica*, y otros.

Abdelmalek-Ben-Zas: Ebn Zhor ó Avenzoar. Nació en Sevilla ó en uno de los pueblos inmediatos á esta ciudad. Segun Freind, que no suele pecar de parcial para con los árabes, fué el médico mos eminente despues de Galeno hasta sus dias. Vivió 135 años, habiendo siempre gozado de buena salud. Apesar de haber curado de una ictericia al preborte del rey, Hali, fué encarcelado y tratado bárbaramente. Con el título de *Taisyf*, escribió un libro que contiene todas las reglas, tanto para el uso de los medicamentos, como para el régimen de las enfermedades. Es tal el aprecio que de esta obra se hace, que Morejon dice que Avenzoar oscurece á Avicena, y que, poseyendo un extracto de su libro, se tiene lo sublime ó la quinta esencia de la Medicina de los árabes. Avenzoar, tuvo á su cargo un hospital, y en distintas ocasiones fué consultado por los Miramamolines. Hay quien le ha tildado de empírico, porque sentó el principio de que la medicina debe tener por guia fiel á la esperiencia, sirviendo esta de piedra de toque para la práctica racional, y añadiendo que el arte de curar no se adquiere con distinciones lógicas y sùtiles sofismas. Apesar de todo, siguió puntualmente los

preceptos de Galeno, bien que en algunos puntos supera á este último autor.

Avenzoar el jóvenó Ebn Zoar ó Zor. Fué hijo y discípulo del anterior. Nació en Sevilla, pero las muchas persecuciones de que fué objeto, le obligaron á emigrar á Marruecos, donde murió á la edad de 74 años. Escribió varios libros, y entre ellos uno titulado de *Cura oculatorum*.

Abulvalid-Mohamad-Ben-Ahmad-Ebn-Roschd, llamado comunmente *Averroes*. Nació en Córdoba, siendo su padre juez y gran sacerdote en esta ciudad, quien le instruyó tan sabiamente en filosofía, que ha llegado á ser una de las figuras mas importantes en la historia. Aprendió la medicina con Avenzoar y fué tan sobresaliente en conocimientos jurídicos, que reemplazó á su padre en la magistratura. El califa Almanzor le confirmó la hobernacion de Marruecos y de toda la Mauritania, y le encargó la reforma de las leyes. Pero pronto fué objeto de la envidia, y sus ideas aristotélicas, opuestas al Koran, fueron punto de partida de la calumnia, que dió lugar á que Almanzor le exonerase de sus dignidades, le confiscase los bienes y le desterrase á un barrio solo habitado por los judíos, obligándole además el fallo de un tribunal á ponerse todos los viernes en la puerta del templo con la cabeza descubierta, para sufrir los insultos del populacho. Pudo escapar de Marruecos y volver á Córdoba, su patria, y entonces ocurrió que el sucesor de Avorroes en la Mauritania, por su tiranía, se hizo tan odioso á los pueblos que estos reclamaron á Almanzor que restaurase en su lugar á Averroes. El califa consultó el caso con los teólogos, quienes contestaron que la mano que castigaba al delincuente, podia perdonar al criminal arrepentido, por lo que el ultrajado sabio volvió dignamente á su destino, que desempeñó pacíficamente á hasta el fin de su vida. Fué sóbrio y justo y jamás pronunció pena de muerte contra ningun delincuente. Cuando sus amigos le hablaban indignados de su magnanimidad, les decia: «el hombre debe ser benéfico con sus enemigos, no con sus amigos, con

estos no hace mas que seguir una inclinacion, con aquellos practica una virtud.»

Averroes, escribió sobre lógica, física, teología, retórica, moral, política, astronomía y medicina. Su obra sobre esta ciencia se titula *Colliget*, y trata del modo como debe ejercerse la medicina. En este libro da muestras de ser un gran filósofo y un médico eminente, pues dice que el fundamento de toda la medicina debe ser la esperiencia y que á esta debe unirse la lógica para establecer los principios universales. Además de esto, compiló y comentó el *Cánon* de Avicena, fué el primero que observó que las viruelas no se padecen mas que una vez y el que primero fijó la atención en los transportes ó metástasis de las enfermedades, siquiera no pudo darse razon de como, cuando, por qué, ni por donde se efectuaban.

Al par que los árabes en España cultivaban con gran provecho la medicina, otros árabes florecian en Oriente y particularmente en Bagdad. Entre estos, son especialmente dignos de mencion biográfica *Razes*, *Ali-Habbas* y *Avicena el Persa*.

Razes ó Rasis, (*Abn-Bekes-Mohamed-Ben-Zacaría*). Nació en el año 680 en Ray, ciudad de Persia, á lo que debió el nombre de *Raysiano*, el que despues dejenó en *Rasis*. En su juventud se dedicó con mucho celo al cultivo de la música, pero luego se entregó al estudio de la medicina y de la filosofía con tal ardor, que siquiera comenzó estos estudios en una edad bastante adelantada, á los 40 años era tenido por el médico mas distinguido de su tiempo.

Tuvo á su cargo la direccion del hospital de Bagdad, la del de Gondisabour y la del de Ray. Unas cataratas le dejaron ciego á los 80 años y no quiso dejarse operar por un oculista, porque este no supó decirle cuantas membranas tiene el ojo, bien que, por otra parte, añadía que no le pesaba haber perdido el sentido, pues harto había visto el mundo para aborrecerlo.

Numerosos fueron los escritos de Rases sobre filosofía, historia, alquimia y medicina, pero una buena parte de ellos se ha

estraviado en las bibliotecas. De él nos quedan, sin embargo dos obras, á saber, una pequeña, dedicada á Almanzor, que contiene preceptos muy recomendables para escojer un médico; y otra mucho mayor, titulada *Continente* ó *Comprehensor*, que es una estensa coleccion de extractos compilados de una porcion de autores desde Hipócrates hasta sus dias, obra que parece no fué escrita con el fin de que viese la luz pública, sino mas bien para ayudar la memoria del autor en su vejez, pues su testo es difícil de interpretar á causa de la falta orden que en él se observa. Está escrita en siríaco y fué traducida pesimamente al latin. El *Continente* está dividido en dos partes, que comprende 37 libros: en la primera parte trata de las enfermedades que atacan algun órgano en particular, comenzando por las de la cabeza y acabando por las de los miembros, y en la segunda se ocupa del estudio de las afecciones que no tienen un asiento constantemente determinado, como el flemon, la erisipela, etc. Lo mas notable por la novedad que ofrece, es la descripcion especial de las viruelas, que este autor ya no considera, como Galeno, como resultado de un fenómeno puramente crítico. Algunos, del hecho de hallar descritas por vez primera las viruelas en los libros de los árabes, creen poder deducir que esta enfermedad no existia antes que ellos viniesen del desierto; pero lo mas probable es que ya existia antes, sino que los médicos antiguos la confundian con otros exantemas.

Hally-Abbas (*Ali-Ebn-Abbas*), floreció á últimos del siglo X, cerca cincuenta años despues que Rasis.

Persa de nacion, estudió con otro médico persa, llamado Abum-Mahes y escribió, á instancias del príncipe Adban-Ed-Daulah, un libro titulado *Almaleki* (*obra real*), que es un sistema completo de la medicina de Galeno y sus sucesores, y que fué muy apreciada por los árabes, aun despues que vió la luz el *Cánon* de Aviena; pues si á este último se le consideró como mas ilustrado, á aquel se le reputó mas práctico. Consta de 20 libros, diez teóricos y diez prácticos. Contiene la descripcion de las en-

fermenades con rasgos muy someros, siquiera sea muy difuso en consideraciones etiológicas derivadas de las cuatro cualidades y de los cuatro humores; y abunda en indicaciones de ajentes farmacológicos.

Avicena (*Abou-Ebn-Sina*), nació en Bokbara, ciudad Chorzán, en el año de 980. Fué notable su preciosidad intelectual, pues desde la mas tierna edad en que las demás criaturas no saben siquiera pronunciar las palabras, Avicena hablaba ya distintamente sobre aritmética y geometría y astronomía. Estudió la medicina y la filosofía en Bagdad, con tal aplicación, que siempre decia que el dia y la noche eran sobrado cortos para el estudio. Por su talento mereció ser elevado á la dignidad de vicir, pero sucedió que el Sultan Jusochbagh, tio del gobernador de la ciudad donde residia Avicena, llegó á recelar de la fidelidad de su soárino, y sabiendo que Avicena era médico del gobernador, mandole que administrase un veneno al que en él tenia depositada su confianza. Avicena no quiso cometer el crimen, ni tampoco reveló al gobernador los perversos designios del sultan, pero esta noble y leal conducta le valió que cuando el gobernador supo por otro conducto lo que habia ocurrido, le encerrase en una cárcel en donde permaneció por espacio de dos años. A pesar de esto, Avicena fué un hombre voluptuoso, de manera que el abuso de los placeres le condujo á una disenteria que terminó con su existencia á los 58 años, en 1036.

Muchas obras debieron los árabes á la pluma de Avicena, á quien admiraron un segundo Galeno y hasta le sobrenombraron el *Príncipe de los médicos*; pero el mas importante de sus libros, es el llamado *Cánon*, que por espacio de 500 ó 600 años fué el código médico de todas las escuelas de Europa y Asia, de modo que por mucho tiempo los profesores se concretaban á leer desde la cátedra este libro, traduciéndole y comentándole ante los alumnos. El *Cánon* consta de 5 libros: los tres primeros contienen los principios generales de fisiología, patología, higiene y terapéutica, de conformidad con las doctrinas de Aris-

portancia del vigor corpóreo, el rey don Alfonso VI, mandó destruir todos los sólidos edificios que los romanos habían construido en España para baños, so pretesto de que estos corrompían las costumbres y enervaban á los soldados. Solo adelantó algo la medicina con la fundacion de algunos hospitales y órdenes hospitalarias. El hospital de S. Anton y la orden Antoniana, traen su origen de unas reliquias de S. Anton que fueron depositadas para recibir culto en la ciudad de la Mothe Saint-Dier en Francia, las cuáles fueron invocadas en el siglo undécimo para aplacar una terrible epidemia que por entonces reinó con el nombre de *sideracion* ó *fuego sagrado*, por los devotos que acudían en tropel al santuario de la Mothe. Gaston y Gironde, caballeros de una de las primeras casas del Delfinado, atacados de la enfermedad, hicieron voto de consagrar su vida y sus bienes á S. Anton si salían bien librados, y en efecto, Gaston y su hijo Gironde, con otros caballeros españoles, hicieron levantar el hospital de S. Anton en la Mothe, y ellos fundaron la orden hospitalaria de los Antoninos, que tuvo no pocos secuaces que fundaron otros muchos hospitales.

De igual tiempo data la fundacion de los hospitales de S. Lázaro, destinados á albergar leprosos, siendo el primero de ellos el que el Cid Campeador erigió en la ciudad de Palencia y el segundo el que se levantó en Sevilla por orden de Alfonso el Sabio.

Cuando en el siglo XII estaban en todo su esplendor las ciencias entre los árabes de España, empezaron los reyes de Castilla á sentirse aguijoneados de la necesidad de prestar consideracion á la ilustracion del pueblo, que no había de ser siempre estéril la continuada relacion de los moros con los españoles. De entonces data la de la primera universidad entre los españoles, que fué obra de Alfonso VIII en la ciudad de Palencia. En el siguiente siglo, esto es, en el año de 1243, Alfonso IX fundó la universidad de Salamanca, que fué protegida por los sucesores de este monarca, Fernando II y particularmente Alfonso el

Sabio, con numerosas prerogativas acordadas á los maestros y á los discípulos de la misma, y con la consideracion que le otorgaron los pontífices Alejandro II y Clemente V. Las cátedras de las ciencias médicas estaban desempeñadas en Salamanca por profesores emigrados de las escuelas de Córdoba y Toledo, los cuales, poseyendo la lengua árabe, tradujeron las obras de Avicena y Averroes, difundiendo entre los españoles las tan renombradas ciencias de los sarracenos: de donde resulta, que las doctrinas de Avicena, reinaron en toda España durante la dominacion árabe.

Espuestos los acontecimientos y la marcha de las instituciones durante la España árabe, falta ahora hacer la biografía de los hombres que se hicieron notables por sus conocimientos médicos en los 700 años que duró la estancia de los sarracenos en la península. Setenta y nueve biografías cuento en la historia biográfica de la medicina española de D. Antonio Hernandez Morejon. Lejos de mí la idea de abusar de vuestra atencion relatándoos siquiera de un modo abreviado estas biografías, pero no puedo prescindir de hablaros de los nombres mas conocidos y mas célebres. Entre estos escojo los siguientes:

Onanio-Ben-Isac, fué cristiano y español, aunque no se sabe el pueblo en donde nació. Estudió la medicina con Juan-Ben-Mesué, y fué á Grecia y recorrió todas las academias de Oriente, regresando despues de haber aprendido los idiomas griego, siriano y pérsico, y de haber recogido cuantos libros pudo encontrar de Hipócrates y otros sabios. La fama de su erudicion le valió que el califo Motguakel le nombrase su primer médico, encomendándole la traduccion al árabe de las principales obras filosóficas y médicas de los griegos, lo cual hizo con tanto acierto, que se le llamó *fuelle de las ciencias y mina de las virtudes*.

Kalph-Ben-Abbas- Albuqasen ó Alzarabio y por los latinos *Albucasis*: este fué el cirujano mas notable de su época; tanto que el célebre Fabricio de Aquapendente confiesa que Albucasis, Pablo de Egina y Celso, son los guias que ha tenido para escri-

bir su obra de cirugía y el mismo Portal dice, que en las obras de este árabe se encuentra la relacion de algunas operaciones que mas tarde se atribuyeron á Pablo Petit. Nació Albucasis en Córdoba y floreció en el siglo XII. Escribió una obra titulada *Azaragi ó Altarri (metodus medendis)*, que fué traducida al latin por Gerardo de Cremona y publicada una décima parte de ella en el año 1532. Consta esta obra de tres partes: en la primera trata de los cauterios, medicacion de que Alzarabio fué muy partidario y de las condiciones que se necesitan para operar, recomendando eficazmente que el operador esté muy versado en la anatomía de Galeno, lo que, de paso, es una prueba de que Albucasis no disecó. En la segunda parte se ocupa de las operaciones que se hacen con el hierro, ó sea las incisiones, aquí dice que la hemorragia hace muy peligrosa esta parte de la cirugía, describe la operacion del hidrocéfalo, la estirpacion de las amígdalas, trata del bócio con mas estension que los griegos, aconseja respetar los cánceres recientes y muy estensos, describe la operacion de la parasétesis abdominal, señalando el sitio de eleccion y aconsejando que no se estraiga todo el líquido en una sesion, se estiende minuciosamente sobre los procedimientos para la sangría, indica el método que debe emplearse para la extraccion del cálculo vesical en la mujer, aconseja un método curativo para la cáries y, por último, al describir lo varios instrumentos que poseia la cirugía de su tiempo, aclara la esplicacion con diseños, entre los que figura ya el de una máquina ortopédica. En la tercera parte de su libro, Albucasis, trata del tratamiento metódico de las fracturas y luxaciones, práctica dice, abandonada á hombres incultos y de espíritu grosero. Tambien se ocupa en esta última parte de cosas referentes á la obstetricia, y así presenta un dibujo del *speculum* y hace mencion de haber visto casos de concepciones décuplas. Es permitido dudar de esta última asercion, pues no debiendo olvidar que entre los árabes, siquiera los médicos visitaban á las mujeres, el reconocimiento de los genitales les estaba vedado, viéndose

obligados á servirse de los ausilios de una comadrona para verificar las inspecciones, es probable que Albucasis se fundara en lo dicho por alguna ignorante partera.

Avicena el Cordobés, que no debe ser confundido con Avicena el Persa, fué contemporáneo de Averroes, y por consiguiente, posterior al natural de Persia, que floreció en Damasco. Nuestro Avicena vivió en Córdoba y Sevilla, y no se llamó propiamente Avicena, sino *Avenaria*, pero con el tiempo fué corrompiéndose su apellido hasta confundirse con el de *Aviceni*, que era el propio del médico de Persia. Difícil es averiguar cuales fueron los escritos del Avicena Cordobés, pero, según el erudito Vaca Alfaro, deben reputarse suyos todos los que no se hallan en el antiguo código de Avicena el Persa, y de estos, son los libros titulados: de *Teriaca*, de *Diluvius*, de *Alchimia ad Assem philosophum*, de *Cólica*, y otros.

Abdelmalek-Ben-Zas: Ebn Zhor ó Avenzoar. Nació en Sevilla ó en uno de los pueblos inmediatos á esta ciudad. Según Freind, que no suele pecar de parcial para con los árabes, fué el médico más eminente después de Galeno hasta sus días. Vivió 135 años, habiendo siempre gozado de buena salud. Apesar de haber curado de una ictericia al preboste del rey, Hali, fué encarcelado y tratado bárbaramente. Con el título de *Taisyr*, escribió un libro que contiene todas las reglas, tanto para el uso de los medicamentos, como para el régimen de las enfermedades. Es tal el aprecio que de esta obra se hace, que Morejon dice que Avenzoar oscurece á Avicena, y que, poseyendo un extracto de su libro, se tiene lo sublime ó la quinta esencia de la Medicina de los árabes. Avenzoar, tuvo á su cargo un hospital, y en distintas ocasiones fué consultado por los Miramamolines. Hay quien le ha tildado de empírico, porque sentó el principio de que la medicina debe tener por guía fiel á la esperiencia, sirviendo esta de piedra de toque para la práctica racional, y añadiendo que el arte de curar no se adquiere con distinciones lógicas y sùtiles sofismas. Apesar de todo, siguió puntualmente los

preceptos de Galeno, bien que en algunos puntos supera á este último autor.

Avenzoar el jóvenó Ebn Zoar ó Zor. Fué hijo y discípulo del anterior. Nació en Sevilla, pero las muchas persecuciones de que fué objeto, le obligaron á emigrar á Marruecos, donde murió á la edad de 74 años. Escribió varios libros, y entre ellos uno titulado de *Cura oculatorum*.

Abulvalid-Mohamad-Ben-Ahmad-Ebn-Roschd, llamado comunmente *Averroes*. Nació en Córdoba, siendo su padre juez y gran sacerdote en esta ciudad, quien le instruyó tan sabiamente en filosofía, que ha llegado á ser una de las figuras mas importantes en la historia. Aprendió la medicina con Avenzoar y fué tan sobresaliente en conocimientos jurídicos, que reemplazó á su padre en la magistratura. El califa Almanzor le confirió la hobernacion de Marruecos y de toda la Mauritania, y le encargó la reforma de las leyes. Pero pronto fué objeto de la envidia, y sus ideas aristotélicas, opuestas al Koran, fueron punto de partida de la calumnia, que dió lugar á que Almanzor le exonerase de sus dignidades, le confiscase los bienes y le desterrase á un barrio solo habitado por los judíos, obligándole además el fallo de un tribunal á ponerse todos los viernes en la puerta del templo con la cabeza descubierta, para sufrir los insultos del populacho. Pudo escapar de Marruecos y volver á Córdoba, su patria, y entonces ocurrió que el sucesor de Avorroes en la Mauritania, por su tiranía, se hizo tan odioso á los pueblos que estos reclamaron á Almanzor que restaurase en su lugar á Averroes. El califa consultó el caso con los teólogos, quienes contestaron que la mano que castigaba al delincuente, podia perdonar al criminal arrepentido, por lo que el ultrajado sabio volvió dignamente á su destino, que desempeñó pacíficamente á hasta el fin de su vida. Fué sóbrio y justo y jamás pronunció pena de muerte contra ningun delincuente. Cuando sus amigos le hablaban indignados de su magnanimidad, les decia: «el hombre debe ser benéfico con sus enemigos, no con sus amigos, con

estos no hace mas que seguir una inclinacion, con aquellos practica una virtud.»

Averroes, escribió sobre lógica, física, teología, retórica, moral, política, astronomía y medicina. Su obra sobre esta ciencia se titula *Colliget*, y trata del modo como debe ejercerse la medicina. En este libro da muestras de ser un gran filósofo y un médico eminente, pues dice que el fundamento de toda la medicina debe ser la esperiencia y que á esta debe unirse la lógica para establecer los principios universales. Además de esto, compiló y comentó el *Cánon* de Avicena, fué el primero que observó que las viruelas no se padecen mas que una vez y el que primero fijó la atencion en los transportes ó metástasis de las enfermedades, siquiera no pudo darse razon de como, cuando, por qué, ni por donde se efectuaban.

Al par que los árabes en España cultivaban con gran provecho la medicina, otros árabes florecian en Oriente y particularmente en Bagdad. Entre estos, son especialmente dignos de mencion biográfica *Razes*, *Ali-Habbas* y *Avicena el Persa*.

Razes ó Rasis, (*Abn-Bekes-Mohamed-Ben-Zacaría*) Nació en el año 680 en Ray, ciudad de Persia, á lo que debió el nombre de *Raysiano*, el que despues dejeneró en *Rasis*. En su juventud se dedicó con mucho celo al cultivo de la música, pero luego se entregó al estudio de la medicina y de la filosofía con tal ardor, que siquiera comenzó estos estudios en una edad bastante adelantada, á los 40 años era tenido por el médico mas distinguido de su tiempo.

Tuvo á su cargo la direccion del hospital de Bagdad, la del de Gondisabour y la del de Ray. Unas cataratas le dejaron ciego á los 80 años y no quiso dejarse operar por un oculista, porque este no supo decirle cuantas membranas tiene el ojo, bien que, por otra parte, añadia que no le pesaba haber perdido el sentido, pues hartó habia visto el mundo para aborrecerlo.

Numerosos fueron los escritos de Rases sobre filosofía, historia, alquimia y medicina, pero una buena parte de ellos se ha

estraviado en las bibliotecas. De él nos quedan, sin embargo dos obras, á saber, una pequeña, dedicada á Almanzor, que contiene preceptos muy recomendables para escojer un médico; y otra mucho mayor, titulada *Continente* ó *Comprehensor*, que es una estensa coleccion de extractos compilados de una porcion de autores desde Hipócrates hasta sus dias, obra que parece no fué escrita con el fin de que viese la luz pública, sino mas bien para ayudar la memoria del autor en su vejez, pues su testo es difícil de interpretar á causa de la falta orden que en él se observa. Está escrita en siríaco y fué traducida pesimamente al latin. El *Continente* está dividido en dos partes, que comprende 37 libros: en la primera parte trata de las enfermedades que atacan algun órgano en particular, comenzando por las de la cabeza y acabando por las de los miembros, y en la segunda se ocupa del estudio de las afecciones que no tienen un asiento constantemente determinado, como el flemon, la erisipela, etc. Lo mas notable por la novedad que ofrece, es la descripcion especial de las viruelas, que este autor ya no considera, como Galeo, como resultado de un fenómeno puramente crítico. Algunos, del hecho de hallar descritas por vez primera las viruelas en los libros de los árabes, creen poder deducir que esta enfermedad no existia antes que ellos viniesen del desierto; pero lo mas probable es que ya existia antes, sino que los médicos antiguos la confundian con otros exantemas.

Hally-Abbas (*Ali-Ebn-Abbas*), floreció á últimos del siglo X, cerca cincuenta años despues que Rasis.

Persa de nacion, estudió con otro médico persa, llamado Abum-Mahes y escribió, á instancias del príncipe Adban-Ed-Daulah, un libro titulado *Almaleki* (*obra real*), que es un sistema completo de la medicina de Galeo y sus sucesores, y que fué muy apreciada por los árabes, aun despues que vió la luz el *Cánon* de Aviena; pues si á este último se le consideró como mas ilustrado, á aquel se le reputó mas práctico. Consta de 20 libros, diez teóricos y diez prácticos. Contiene la descripcion de las en-

fermenades con rasgos muy someros, siquiera sea muy difuso en consideraciones etiológicas derivadas de las cuatro cualidades y de los cuatro humores, y abunda en indicaciones de agentes farmacológicos.

Avicena (*Abou-Ebn-Sina*), nació en Bokbara, ciudad Chorazan, en el año de 980. Fué notable su preciosidad intelectual, pues desde la mas tierna edad en que las demás criaturas no saben siquiera pronunciar las palabras, Avicena hablaba ya distintamente sobre aritmética y geometría y astronomía. Estudió la medicina y la filosofía en Bagdad, con tal aplicación, que siempre decia que el dia y la noche eran sobrado cortos para el estudio. Por su talento mereció ser elevado á la dignidad de vicir, pero sucedió que el Sultan Jusochbagh, tio del gobernador de la ciudad donde residia Avicena, llegó á recelar de la fidelidad de su soárino, y sabiendo que Avicena era médico del gobernador, mandole que administrase un veneno al que en él tenia depositada su confianza. Avicena no quiso cometer el crimen, ni tampoco reveló al gobernador los perversos designios del sultan, pero esta noble y leal conducta le valió que cuando el gobernador supo por otro conducto lo que habia ocurrido, le encerrase en una cárcel en donde permaneció por espacio de dos años. A pesar de esto, Avicena fué un hombre voluptuoso, de manera que el abuso de los placeres le condujo á una disenteria que terminó con su existencia á los 58 años, en 1036.

Muchas obras debieron los árabes á la pluma de Avicena, á quien admiraron un segundo Galeno y hasta le sobrenombraron el *Príncipe de los médicos*; pero el mas importante de sus libros, es el llamado *Cánon*, que por espacio de 500 ó 600 años fué el código médico de todas las escuelas de Europa y Asia, de modo que por mucho tiempo los profesores se concretaban á leer desde la cátedra este libro, traduciéndole y comentándole ante los alumnos. El *Cánon* consta de 5 libros: los tres primeros contienen los principios generales de fisiología, patología, higiene y terapéutica, de conformidad con las doctrinas de Aris-

loteles y Galeno; el tercero y el cuarto comprenden la descripción de todas las enfermedades hasta entonces conocidas, y el último trata de la composición y preparación de los medicamentos. Toda la obra en sí no es mas que una compilación, que no escede ni es inferior al *Almateki* de Hali-Abbas.